

Teresa incoloros, de ningún país, de otro mundo desconocido, y en las buenas traducciones un Sancho y una Teresa franceses ó ingleses: y ese Sancho y esa Teresa no son el Sancho y la Teresa que creó Cervantes. Por algo se dice que en la obra artística la forma es elemento integrante y aun el mas principal de su belleza, y tanto más, cuanto mas artística y bella sea la obra. El realismo del *Quijote* es intraducible, porque es intraducible el habla genúinamente castellana de sus personajes. Al fin y al cabo el habla de un pueblo se llama *idioma* por ser algo propio, incomunicable, no comun á los demas pueblos.

¿Queréis verlo con toda evidencia? Oid la retrotraducción de un párrafo de los menos difíciles<sup>1</sup>. Dice á la letra un texto francés de 1782: «Bien me ha venido el tener buenas espaldas, mujer, porque he sido bien zurrado; y si tengo un buen gobierno, me cuesta buenos golpes. Debo decirte, amor mío, como he resuelto que vayas en coche, que es de lo que se trata por el pronto; porque andar de otra manera es pedir un desatino.»

¿Os suena esto á Sancho? Oidle pues: «Si buenos azotes me daban, bien caballero me iba; si buen gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta. Has de saber, Teresa, que tengo determinado que andes en coche, que es lo que hace al caso; porque todo otro andar es andar á gatas.» Ved otra traducción francesa de 1810 retrotraducida al castellano: «Quien bien quiere, bien zurra, querida mujer; así es como me ha tratado la fortuna. Trátase ahora, Teresa, de comprarte coche, porque cualquier otro modo de andar no puede convenirte ya, y solo es bueno para los gatos.» Si ese que así habla es Sancho, vengan y lo vean los que han llegado á afirmar que el *Quijote* es mas claro en las traducciones que en el texto de Cervantes.

Y el *Quijote* está lleno de idiotismos locales, de refranes, de hipérbolos y andaluzadas, de retruécanos, de equívocos, de frases burlescas, dichos festivos, vocablos picarescos, expresiones intencionadas, que aumentan la dificultad, si ya no fuera poca la que lleva consigo el idioma vulgar con todo su color local y su fuerza plástica.

La lengua castellana, dice Sbarbi<sup>2</sup>, resume en sí los tonos mas opuestos y nuestra nación es naturalmente inclinada á que el escritor emplee y combine tales tonos en sus producciones. Nunca escritor alguno ha obedecido á esa propension, ni aprovechádose de semejantes recursos, con el acierto y superioridad que lo hiciera Cervantes. Rústico en el Cabrero, culterano en Marcela, ampuloso en la Dueña Dolorida, épico en el relato del desencanto de Dulcinea,

<sup>1</sup> Tomado de SBARBI, *El Refranero general español VI*.

<sup>2</sup> *Refranero VI*, 160.

festivo y á veces incorrecto en Sancho, picaresco en los galeotes, noble y majestuoso en Don Quijote, ha sabido recorrer su autor todos los tonos de la escala del idioma castellano, siendo, por último, arcáico tambien en el protagonista, sobre todo en los momentos en que se veía mas fuertemente afectada su cabeza de la dolencia que le aquejaba.

Ved algunos ejemplos de estilo arcáico y caballeresco, mejorado y puesto en caricatura por Cervantes: «La razon de la sin razon que a mi razon se hace, de tal manera mi razon enflaqueze, que con razon me quexo de la vuestra fermosura. Los altos cielos que de vuestra diuinidad, diuinamente con las estrellas os fortifican, y os hazen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza» (I, 1, 1). — «O Princesa Dulcinea, señora deste cautiuo coraçon, mucho agrauio me auedes fecho en despedirme, y reprocharme con el riguroso afinamiento, de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plegaos señora de membraros deste vuestro sujeto coraçon, que tantas cuytas por vuestro amor padece» (I, 2, 5). — «Bien parece la mesura en las fermosas, y es mucha sandez ademas la risa, que de leue causa procede; pero non vos lo digo porque os acuytedes, ni mostredes mal talante, que el mio non es de al, que de seruiros» (I, 2, 5). — «Non fuyan las vuestras mercedes, nin teman desaguisado alguno, ca á la orden de caualleria que professo, non toca, ni atañe fazerle a ninguno, quanto mas a tan altas donzellas como vuestras presencias demuestran» (íd.). Por supuesto que el contraste no puede ser mayor, hablar de esta guisa á dos mozas del partido, traídas y llevadas como trapo viejo. Por no alargarme solo citaré la carta de Don Quijote á Dulcinea, modelo el mas acabado: «El ferido de punta de ausencia, y el llagado de las telas del coraçon, dulcissima Dulcinea del Toboso, te embia la salud que el no tiene. Si tu fermosura me desprecia: Si tu valor no es en mi pro. Si tus desdenes son en mi afinamiento, maguer que yo sea á saz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuyta, que, ademas de ser fuerte, es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te darà entera relacion, ô bella ingrata, amada enemiga mia del modo que por tu causa quedo: si gustares de acorrerme, tuyo soy, y si no, haz lo que te viniere en gusto, que con acabar mi vida aurê satisfecho a tu crueldad, y a mi desseo. Tuyo hasta la muerte. El cauallero de la triste Figura» (I, 25, 114).

Semejante estilo encantaba tanto á Don Quijote que real y verdaderamente se dejó encantar con esta profecía, remedo burlesco de las que él tantas veces había leído: «O cauallero de la triste Figura, no te dê afinamiento la prision en que vas, porque assi conuiene para acabar mas presto la aventura en que tu gran esfuerço te puso. La qual se acabará, quando el furibundo leon Manchado con la blan-



ca paloma Tobosina, yazier en uno, ya despues de humilladas las altas ceruizes al blando yugo matrimoñesco. De cuyo inaudito consorcio saldran a la luz del Orbe los brauos cachorros que imitaràn las rapantes garras del valeroso padre...» (I, 46, 247).

Cervantes en sus descripciones empuña la trompa épica de la caballería; pero saca de ella tonos tan altisonantes, que á pesar del aire de parodia pudieran competir con los mas afamados de Homero. Puramente burlesco es el proemio al gobierno de Sancho en demanda de inspiracion á Apolo: «O perpetuo descubridor de los Antipodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras, Timbrio aqui, Febo alli, tirador acá, medico acullá, padre de la poesia, inuentor de la musica, tu que siempre sales (y aunque lo parece) nunca te pones. A ti digo, o Sol con cuya ayuda el hombre engendra al hombre: a ti digo, que me fauorezcas, y alumbrés la escuridad de mi ingenio, para que pueda discurrir por sus puntos en la narracion del Gouierno del gran Sancho Pança, que sin ti, yo me siento tibio, desmaçalado, y confuso» (II, 45, 168). De memoria sabéis cómo se figuraba Don Quijote que había de empear el cuento de su primera salida el sábio que la hubiere de escribir: «A penas auia el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha, y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y a penas los pequeños, y pintados paxarillos con sus harpadas lenguas auian saludado con dulce, y meliflua armonia la venida de la rosada Aurora, que dexando la blanda cama del zeloso marido, por las puertas y balcones del Manchego Horizonte, a los mortales se mostraua, quando el famoso cauallero Don Quixote de la Mancha, dexando las ociosas plumas, subio sobre su famoso cauallo Rozinante y començó a caminar por el antiguo, y conocido campo de Montiel» (I, 2, 4). Y qué descripción épica de ejércitos puede compararse en inventiva, velocidad, ritmo y viveza con la del capítulo XVIII: «Y has de saber Sancho, que este que uiene por nuestra frente le conduze, y guia, el grande Emperador Alifanfaron, señor de la grande isla Trapobana: este otro que a mis espaldas marcha, es el de su enemigo el Rey de los Garamantas, Pentapolin del arremangado braço...» etc. (I, 18, 66...). Y la del caballero andante que llega á la corte y se enamora de la Infanta (I, 21, 85), donde resume Cervantes las historias caballescadas, cortadas todas por el mismo patron. Y la del otro que se lanza en el lago de pez (I, 50, 263), y se encuentra en unos floridos campos y llega á un castillo, con las demas quimeras que Don Quijote tiene por tan gustosas, y por las que pretende persuadir al Canónigo á la lectura de sus libros.

Los Duques quisieron tratar á nuestro hidalgo como caballero andante, con lo cual tiene ocasion Cervantes de remedar otras mu-

chos pasos caballerescos, pero oscureciéndolos con lo gallardo y magnífico de sus descripciones. Baste citar el encuentro con una bella cazadora (II, 30, 114), el épico desencanto de Dulcinea (II, 34, 132), lo de la Condesa Trifaldi (II, 36, 141 y 37, 144, y 38, 145, y 39, 149), lo de Clavileño (II, 41, 153), etc.

Los discursos de Don Quijote estan en un lenguaje noble y hasta majestuoso. El famosísimo de la edad dorada pedía una galanura que equivaliese á poesia diluída en rítmica prosa, y á la verdad no hay trozo castellano que en este punto se le pueda comparar (I, 11, 33). Ese ritmo pende en gran parte de la colocacion de las palabras en la frase, y de las frases en la oracion, y exige gran soltura en el manejo de la construccion castellana. Cámbiese la construccion ó múdese tan solamente la colocacion de las palabras, y á pesar de subsistir las ideas el discurso parece otro, por haber perdido la música que acompañaba al libreto, y que en ocasiones semejantes es tan indispensable ó mas que él para la belleza artística de la obra. «Las claras fuentes, y corrientes rios, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En las quiebras de las peñas, y en lo hueco de los árboles, formauan su republica las solitas, y discretas abejas, ofreciendo á qualquiera mano sin interes alguno, la fertil cosecha de su dulcissimo trabajo...» Es un paisaje de tintas ténues y arreboladas que se esfuman, pasando la vista tan suavemente de un color á otro por manera tan delicada, que rueda sin obstáculo de objeto á objeto tranquila, sosegadamente.

Es notable entre los discursos de Don Quijote, dejando á un lado los conocidos de las armas y las letras (I, 38, 199), y de los libros de caballerías (I, 47 y 48), el que pronunció respondiendo al grave eclesiástico de casa de los Duques. Por la suave insinuacion y el reposo lleno de seriedad con que comienza se ve la borrasca que aquella severa é intemperante reprension había levantado en el honrado pecho del hidalgo. El respeto que á los Ministros de Dios profesaba le hace represar la ira, que en otro caso estallara de un golpe. Pero por lo mismo conforme va adelantando el discurso y van amontonándose las razones crece el calor y movimiento. Verdad es que la ira era mas bien de Cervantes, el cual se había despachado á su gusto en un párrafo lleno de elocuencia vigorosa, al presentarnos ente tan severo, tan mangoneador y tan mandon: «y con ellos un graue Eclesiastico, destos que gouiernan las casas de los Principes, destos que como no nacen Principes, no aciertan a enseñar como lo han de ser los que lo son: destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrechez de sus animas: destos que queriendo mostrar a los que ellos gouiernan a ser limitados, les hazen ser miserables: destos tales digo que deuia de ser el graue Religioso»



(II, 31, 118). Y ya que de elocuencia se trata, permitidme recordaros el lugar en que Cervantes la llevó al mas alto grado. Refiérome al Prólogo de la segunda parte, donde responde al cargo que le había hecho Avellaneda de ser viejo y manco. Sin querer se nos viene á las mientes al leer este trozo, el mas elocuente que en ocasion parecida pronunció Demóstenes, cuando en el Discurso de la Corona se hace cargo de lo que Esquines le había imputado en razon de haber abrazado una política que llevaba á Atenas á su ruina. Aunque así fuera, responde Demóstenes, debiera haber seguido mis consejos, que eran salir en defensa de la libertad de la patria, y á continuación evoca los héroes de Maraton y todas las glorias pasadas de la ciudad.

Los consejos de Don Quijote á Sancho para su gobierno (II, 42 y 43) son tan nobles en el lenguaje como profundos y discretos en el fondo, y no hay para qué citarlos.

\*  
\*\*

Pero en lo que nadie igualó jamas á Cervantes, ni en castellano ni creo que en lengua alguna, es en los diálogos de Don Quijote y Sancho, de Sancho y su mujer Teresa, de entrambos con los Duques. Sabido es que el diálogo es la piedra donde tropiezan los que no son grandes literatos, y que es lo mas dificultoso del arte literario. Esto supuesto no tengo que añadir mas que una sencilla observacion. Dos hombres, llena el uno la cabeza de sus quimeras caballerescas, forrado el otro de la prosa de la vida de pies á cabeza, andan por esos campos día tras día sin otro objeto grandioso sobre que disertar, y el lector lee hojas y mas hojas, capítulos y mas capítulos, riendo á cada paso, devorando aquellos graciosísimos chistes que brotan del contraste de tan antagónicas maneras de pensar de amo y mozo, hallando siempre cosas nuevas, sin cansarse mas que cuando otros acontecimientos vienen á cortar ese diálogo maravilloso, que desearía no se acabara jamas.

He ahí el gran triunfo de Cervantes, la potencia sin igual de su inventiva, la inagotable vena de su ingenio. Y es que Don Quijote es un Amadis, que lleva en su cabeza todo aquel tenderete de encantadores, endriagos, vestiglos, gigantes, enanos, castillos, ejércitos, caballeros, reyes, infantas, hadas y demas baratijas caballerescas, y no encuentra, mal pecado, por esos llanos de la Mancha mas que molinos de viento, batanes, manadas de carneros, yangüeses, Martornes, venteros, y un prosáico Sancho Panza por añadidura, que solo

piensa en empinar la bota, llenar las alforjas, pedir salarios y esperar ínsulas. Aquel amor ilegítimo y fatal, mas poderoso que el honor, que la sangre y que la muerte, que arrastraba cual ídolo hecho de iman á los caballeros andantes, ha tomado en la cabeza de nuestro hidalgo la forma todavía mas ideal de Dulcinea, y la mala ventura de la realidad solo le ofrece una aldeana carirredonda y chata. Lleva en la uña de los dedos el código del honor, del caballerismo, de la cortesía, y tiene que habérselas con toda suerte de gente soez, con galeotes, yangüeses, venteros y cuadrilleros. Jamas se encontraron mas cara á cara el idealismo mas exagerado y el realismo mas brutal. El choque había de ser tan tremendo, como el que en las edades cosmogónicas hubo entre el hidrógeno y el oxígeno, de cuya combinacion con horrisono estampido resultaron las aguas de los mares. No para dos; para cuatro, para cuarenta partes, tenía tela cortada Cervantes con su inagotable ingenio en asunto tan apropiado á su carácter.

Y en ese incansable y maravilloso dialogado el todo es la lengua castellana, pincel realista que colora y sombrea el medio real y los personajes reales, á donde da de bruces el idealismo caballeresco del loco hidalgo. El habla popular castellana de Sancho, de Teresa Panza, de Sanchica, de los galeotes, de los venteros, esas hablas rústicas y poco cultas al decir de retóricos superficiales: ese es el gran pincel con que Cervantes pintó sus cuadros realistas y escribió la primera y la mejor de las novelas modernas. En esas hablas está todo el primor, el jugo, la fuerza de la lengua castellana. Cervantes es único en su manejo. Todas las explicaciones no daran á entender lo que es ese lenguaje, que hay que oirlo. Podéis abrir el *Quijote* por donde se os antoje, y con tal que allí hablen Sancho ó cualquiera de esas otras gentes del pueblo, podéis leer. No hay aquí donde escoger, porque no parece sino que Cervantes suelta la pluma y se retira, dejándolos hablar á ellos mismos: tan ellos mismos son siempre desde el principio hasta el fin de la novela. El artista no ha puesto allí la mano; esos dichos, esas frases han sido trasladados al papel por medio del fonógrafo.

Esto es sencillamente portentoso, estupendo. Una máquina no teje mas igual, que habla Sancho, siempre que abre la boca. Y con todo, Sancho no se repite, las frases son siempre distintas; pero es que Sancho es siempre el mismo, hombre de carne y hueso, no hombre creado por la fantasía. Leed «la sabrosa plática que la Duquesa y sus donzellas passaron con Sancho Pança, digna de que se lea, y de que se note», dice el mismo Cervantes (II, 33), ó «la discreta y graciosa plática que passo entre Sancho Pança, y su mujer Teresa Pança» (II, 5), ó el diálogo entre Don Quijote y Sancho despues de los consejos



(II, 43, 162), ó la cena del gobernador (II, 47, 176), ó su ronda (III, 49, 183), ó la memorable noche de los batanes (I, 20), ó la no menos memorable del Toboso (II, 9 y 10). Verdad es que todos los Panzas eran de la misma cepa; y sin embargo al hablar, Teresa, Sanchica y Sancho son tres personas distintas, y las tres de un pueblo, de una familia. Porque no son concreciones de caracteres morales abstractos; sino personas verdaderas, arrancadas al pueblo español. Véase el diálogo de Teresa y su hija con el paje, el Cura y el barbero (II, 50, 190), y las cartas cruzadas entre marido y mujer, y entre ésta y la Duquesa (II, 52, 200). Pero si continuamos recordando pasajes, tendremos que leer el índice de toda la obra; solo añadiré el polidiálogo entablado en la venta con ocasion de la albarda (I, 44, 238 y 45). Paso por alto el noble lenguaje de los Duques, el irónico del Cura, el dueñesco de las dueñas, el casero del ama y la sobrina.

\*

\*\*

Solo quiero que os fijéis en lo que tiene ese lenguaje de popular, á pesar de ser tan variado como los personajes, en lo que forma la gracia del lenguaje de los Panzas y da á entender el génio característico del castellano: ese decir sentencioso y arrefranado, de cortes bruscos y vigorosos, de transposiciones y elipses, que hacen resaltar el vocablo principal, ese gracejo en las antítesis, hipérbolos y equívocos maliciosos, sobre todo esa ironía y segunda intencion, ese humorismo en fin, que los ingleses han llamado cervántico porque Cervantes es el escritor que mejor ha sabido interpretarlo y ponerlo en sus novelas, pero que pertenece al habla popular y al carácter español. Ese lenguaje en toda la fuerza de sus idiotismos hay que oirlo, cuando hablan los estudiantes, el Licenciado y Corchuelo, el socarron de Carrasco y los galeotes: ese es el lenguaje de la novela picaresca.

El habla picaresca es la flor y nata del castellano, es la quintaesencia del génio idiomático, porque es la quintaesencia del génio y del carácter nacional. Por eso nada tiene de extraño que la novela picaresca haya nacido y sea exclusiva de España: es, al decir de Haan, la mayor gloria literaria española, por lo menos la mas duradera é influyente en la literatura universal. Es el género propio que nace del carácter nacional y de la lengua castellana. Cervantes por españolismo, por propension innata, fué el primer novelista picaresco. Mas de la mitad de sus obras son picarescas, descollando sobre las demas aquel cuadro admirable que se llama *Rinconete y*

*Cortadillo*, y aquella galería de cuadros, engastada en una concepcion mas filosófica que la de *Lucio ó el Asno* atribuído á Luciano, ó la del *Asno de oro* de Apuleyo, y que se llama *Coloquio de los perros*. Todo el realismo que avalora el estilo novelesco de Cervantes, quiero decir toda su paleta, se debe al habla picaresca, que en mayor ó menor dosis se halla en todos los personajes populares de sus obras, como se halla de hecho en el habla popular castellana de las diversas clases sociales. Cervantes fué aficionadísimo de la *Celestina*, que pinta la tercería y rufanesca, del *Lazarillo*, cuyo asunto es el hambre nacional y los humos de hidalguía, de *Guzman de Alfarache*, que trata de las diversas manifestaciones del engaño y de la vida aventurera. Pero sin duda le enseñaron mas y mejor su experiencia propia, sus malandanzas, su estancia en Sevilla, junto con la predisposicion natural de su carácter y de su ingenio.

La sávia picaresca corre por todo el *Quijote* y de pura novela caballeresca lo convierte en la comedia trascendental de la vida humana. Quitadle esa sávia, y el *Quijote* dejaría de ser lo que es, porque sería quitarle ese realismo español, en el que contrastando los nobles y sublimes ideales del hidalgo Manchego, nos lo presenta como un sublime loco. Pero en particular el capítulo de los galeotes condensa en breve espacio el modelo mas acabado del género. El que mejor castellano habla en todo el *Quijote* no es Don Quijoté, ni Sancho; es Gines de Pasamonte, de no ser Ginesillo de Parapilla. Lo cual significa, por cuanto acabo de decir, que el redomado de Maese Pedro es sencillamente el que mejor ha hablado en castellano desde que el castellano se habló. «Por sus pulgares dijo que tenía escrita su vida, que no hay mas que desear. Mal año para Lazarillo de Tormes, y para cuantos de aquel género se han escrito, o se escribieren.» A fé que si estaba tan bien escrita como habla en el *Quijote*, que no se engañaban ni él ni Cervantes (I, 22, 91 vuelto, abajo y 94).

Despues de oir hablar á Pasamonte, lo mejor que se puede hacer es callarse, pensar, y todo lo mas hablar por señas, imitando al jumento, que se quedó «cabizbaxo, pensatiuo, sacudiendo de quando en quando las orejas, pensando que aun no auia cessado la borrasca de las piedras que le perseguian los oydos» (ibid).

\*\*

Resumamos, pues, diciendo como en fórmula general, que Cervantes es el monarca de la novela y el *Quijote* la mejor novela del mundo. En el *Quijote* nos dió la mejor novela caballeresca, la mejor



de sus novelas ejemplares, la mejor novela picaresca, y la mejor novela realista moderna. El *Quijote* es la tumba de los géneros literarios antiguos llamados á desaparecer y de los géneros de transición: en él fenecen y se trasforman el género caballeresco, el género italiano, el género pastoril. El génio flexible de Cervantes se inspiró en todos los modelos que le precedieron; pero su realismo español al infundir nueva sangre en la novela, la transformó, dejándolos á todos ellos oscurecidos y creando la novela moderna de caracteres y de costumbres.

La lengua de Cervantes es la lengua castellana en el momento de su mayor esplendor, y en el *Quijote* presenta los mas acabados modelos en toda su rica variedad de tonalidades y matices, del habla caballeresca y anticuada, del habla erudita, del habla popular, del habla pastoril, del habla picaresca.



## ÍNDICE ANALÍTICO

<u>Párrafo.</u>	<u>Página.</u>
A GUIA DE PRÓLOGO .....	IX
INTRODUCCION.....	1
1 GRAMÁTICA.—Nociones preliminares.....	13
2 <b>TRATADO I.—ORTOLOGÍA Y ORTOGRAFÍA</b> .....	17
3 Vocales.....	19
4-5 Consonantes en general.....	21
6 <i>b, v</i> .....	26
7 Líquidas y nasales.....	30
8 <i>c, ç, z</i> .....	35
9 <i>j, y, ge, x</i> .....	42
10 Silbantes.....	50
11 <i>f, h</i> .....	52
12 <b>TRATADO II.—FONÉTICA</b> .....	59
13 I. VOCALISMO LATINO-CASTELLANO.—1. Efectos debidos á la acentuacion.....	60
14 Vocales tónicas.....	70
15 Vocales átonas iniciales.....	74
16 Vocales finales.....	77
17 Vocales pretónicas no iniciales.....	79
18 Vocales postónicas no finales.....	81
19 2. Efectos debidos á la vecindad de los sonidos.....	82
20 Reunion de vocales... ..	84
21 Diptongacion.....	87
22 Contraccion.....	87
23 Pérdida de vocales.....	89
24 Influjo de las vocales en las vocales.....	90
25 Influjo armónico en las tónicas.....	91
26 Influjo armónico en las iniciales.....	92
27 Influjo de las consonantes en las vocales.....	93
28 II. CONSONANTISMO LATINO-CASTELLANO.....	96
29 1. Explosivas fuertes ( <i>k, p, t</i> ).....	99
30 2. Explosivas suaves ( <i>d, b, g</i> ).....	103